

PRÓLOGO

LA PUBLICACIÓN DE ESTA OBRA tiene por fin abrir una ruta de conocimientos concretos sobre las culturas preincaicas que en dilatado y fecundo quehacer enriquecieron el territorio del Perú y el acervo espiritual de la raza aborígen. Muchas de ellas permanecieron hasta hoy insuficientemente estudiadas y algunas hasta ignoradas. Y es que en este tramo de la investigación del pasado del Nuevo Mundo, la mayor parte de los libros de arqueología escritos para esclarecerlo sólo ofrece estudios generales y panorámicos, dentro de los cuales, sin dominio del detalle y excesiva imprecisión en el conjunto, se consignan reiteradas veces datos inexactos, los mismos que han originado serios errores de interpretación, pues en unos casos se ha confundido el orden cronológico de los hechos, en otros se han mezclado lamentablemente los exponentes de una determinada cultura con los de otra, y en todos los casos los pueblos cuya psique se exploraba han sido vistos desde fuera, superficialmente.

Hasta hoy, la investigación de la antigüedad peruana adolece de no haber sido orientada hacia el análisis detenido y profundo de la cultura motivo de estudio, ni se ha basado en observaciones minuciosas sobre el terreno y en la aprehensión de tipos, usos y costumbres supervivientes de esas lejanas épocas. Casi toda la bibliografía arqueológica peruana, con excepción de algunos estudios hechos por eminentes historiadores estadounidenses y europeos, es fruto libresco, exégesis de lo narrado por los cronistas y algunos curiosos viajeros modernos.

En el caso de la cultura Mochica, sus especímenes solamente han servido para dar realce a ensayos literarios o crónicas periodísticas en los que, si bien se ha logrado transmitir la enorme emotividad que encierran sus ceramios, no se revela ni aun vagamente el maravilloso adelanto de los creadores de tales artes, expresión de una técnica depurada que alcanzó su meridiano.

Como estas fuentes de información, deficientes unas y falsas otras, hacen imposible la verdadera comprensión de la vigilia mochica y de las culturas que le son afines y que se hallan cronológicamente próximas a

ésta, por carecer de base fundamental y porque dejan en el relato histórico grandes lagunas, se hace necesario depurar esta importantísima rama de la investigación con el acopio de nuevos datos concretos y de probada verdad, o por lo menos verosimilitud. Datos arrancados de la naturaleza, escenario de las culturas estudiadas, a los monumentos y vestigios (tumbas, utensilios, obras de arte, etcétera) que nos han legado y cuyo conocimiento deja vislumbrar los contornos y alcances de esas artes e industrias humanas desaparecidas, son las fuentes del estudio arqueológico sin cuyo conocimiento no se podrá esclarecer ni comprender el bello y sugerente espectáculo del pasado peruano.

Fundado en las razones anteriores y habiendo coleccionado una a una las piezas que constituyen el Museo Rafael Larco Herrera (la colección más numerosa del mundo en exponentes de la cultura Mochica), habiendo visitado casi todos los monumentos y ruinas dejados por este admirable pueblo (tanto en el litoral del norte peruano como en la cordillera marítima de los Andes), y habiendo presenciado y actuado en gran número de excavaciones realizadas paciente y metódicamente a lo largo de varios años, el autor de esta obra creyó imperativo escribirla y dotarla de una relación minuciosa de la cultura peruana denominada Mochica, que tuvo su asiento en el fertilísimo y extenso valle de Chicama.

La investigación comprende desde un período arcaico (esclareciendo lo concerniente a la cultura Cupisnique) hasta el momento en que, después de haber alcanzado un grandioso desarrollo, los mochicas empiezan a decaer para ser sustituidos por otra cultura más vigorosa y práctica, aunque menos refinada: la Chimú. Por consiguiente, todo cuanto se inserta en este libro se basa en experiencias, en observaciones y datos coordinados en dilatados años de estudio, búsqueda incesante y profunda meditación.

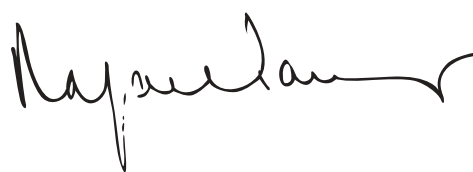
Los materiales de esta obra han sido extraídos de las verdaderas fuentes arqueológicas, única manera de hacer labor seria que acuse valor científico, anhelo que fue toda una obsesión en la vida de quien ofrece este aporte para el mejor conocimiento del pasado americano. El lector, pues, encontrará a lo largo de este trabajo datos y observaciones descarnadas, libres de toda hojarasca innecesaria cuando se tratan tópicos de esta índole.

Como podrá comprobarse, después de vencido el conocimiento de esta obra, el estudio de la cultura Mochica es de gran importancia para arrojar toda luz necesaria sobre la historia peruana precolombina. Es ella la única que en forma vívida y con un contenido espiritual profundo, ha sabido expresar en sus ceramios todas las variadísimas manifestaciones de su vida intensa. Estudiando esta cultura es como se puede descifrar el significado y alcances de las que le antecedieron, y, desde luego, con más facilidad las que le sucedieron.

Los mochicas, creaturas del litoral peruano de clima semitropical y pingüe gleba en sus valles, fueron los mejores intérpretes del escenario en el que les tocó vivir y llenan con su obra civilizadora las mejores páginas de la historia primitiva del Perú.

Si este modesto concurso a la historia de mi patria y de América coadyuva, siquiera en parte, a un mejor conocimiento e interpretación de la misma y aporta algunos elementos al ideal de crear una cultura netamente suramericana que afirme sus raíces en nuestro suelo y en nuestra historia, habrá visto el autor de este trabajo colmados sus mejores anhelos.

Luminosa trayectoria ofrece la ruta mochica y, como toda ruta conscientemente trazada, es un ejemplo y una enseñanza para todos los pueblos de esta joven América llamada a un noble destino en el acrecentamiento de la cultura humana.



RAFAEL LARCO HOYLE
Hacienda Chiclín, 1938